

The European Cable Companies in South America before the First World War.
The Finnish Academy of Science and Letters, Helsinki, Finland.
Ahvenainen, Jorma. 2004:425.

En los inicios del siglo XXI con la gran expansión que han tenido las comunicaciones inalámbricas, el uso del Internet y de la telefonía vía aparatos celulares, es muy pertinente conocer como se desarrolló el sistema de comunicaciones vía cable submarino en el mundo y especialmente en Sudamérica.

El libro que ahora se reseña, escrito por una autor finlandés, es una precisa y fascinante monografía histórica sobre el proceso empresarial y de instalación de ese sistema tecnológico en nuestro continente, a lo largo de las costas de ambos océanos que lo circundan, el Atlántico y el Pacífico. A la vez, corresponde a una obra decantada y madura pues ha sido precedida por otros tres libros del mismo historiador: *The Far Eastern Telegraphs*. (1981), *Telegraphs, Trade and Policy* (1986), *The History of Caribbean telegraphs before the First World War* (1996).

Destacamos la investigación histórica realizada por el autor en los Archivos públicos de Brasil, Dinamarca, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Portugal, Estados Unidos y Génova; además de otros Archivos privados correspondientes a las compañías de cable situadas en Inglaterra, Brasil, Cuba, Uruguay, Perú y otros países. Investigación que además incluyó la revisión de colecciones de documentos legales oficiales de los países ya citados, más las de Chile, Argentina y España, prensa periódica y manuscritos inéditos. Es preciso valorar además, la bibliografía especializada que agrega, la cual permite incursionar más profundamente en el tema, pues hay otros aportes previos más focalizados.

Una obra de esta naturaleza necesariamente contribuye al conocimiento. De la Historia de la Técnica en Sudamérica y al fascinante mundo de los cambios en las comunicaciones telegráficas del siglo XIX, que gestaron en todo el continente las bases de la cultura audiovisual contemporánea.

El libro en síntesis entrega precisos datos sobre la gestación de las ideas que llevaron a instalar el sistema en 1850, como también acerca de la competencia que las empresas europeas generaron para lograr las concesiones gubernamentales en los distintos países de Sudamérica, a fin de colocar mediante barcos especiales el sistema del cable submarino. Nos informa el autor que desde los inicios de 1860 y hasta 1880, las compañías

británicas iniciaron el proceso compitiendo luego con las empresas norteamericanas, y posteriormente con otras francesas y alemanas. En los decenios anteriores a la Primera Guerra Mundial, la rivalidad por lograr y controlar los mercados ya era una costumbre en la política internacional. Esa competencia como también las actitudes asumidas por los gobiernos hacia las compañías para obtener los derechos operativos en sus territorios es el tema central del libro.

La obra comentada se desarrolla en trece capítulos, más una conclusión y contiene doce interesantes mapas que contienen los trazados del cable, desde el diseñado por el ingeniero civil italiano Balestrini en 1865, hasta el que logra visualizar todo el sistema de conexiones por cables telegráficos existente en 1914. Así también, el gráfico y los perfiles impresos en la página 9, informan que el cable extendido en 1870 en las costas del Atlántico Sur, tenía en su interior siete cables de cobre cubiertos por cuatro capas de goma "gutta percha", protegidos a su vez por diez cables de acero enrollados con cáñamo impregnado. Estos cables se fueron colocando desde naves especializadas en el fondo marítimo, en una navegación que se iba realizando desde el norte hacia el sur del continente.

El inicio del sistema cablegráfico de Sudamérica, se gestó en dos distintos grupos técnicos, uno deseaba extender el cable desde Europa hacia América, y el otro sólo deseaba desarrollar las comunicaciones telegráficas en el mismo continente. En el primero, tuvieron amplia participación las ideas de los ingenieros Horatio J. Perry, Pierre Albert Balestrini y Arturo Marcoartú. Ellos pensaban extender el sistema desde la península Ibérica al oeste. El libro analiza los tres proyectos y señala que la primera proposición fue hecha en 1857 a los gobiernos de España y Gran Bretaña, consideraba instalar el cable desde España a las islas del Caribe, continuando desde La Habana a las costas de Florida y desde allí a Nueva York. La línea se planeaba extenderla después a Venezuela, Brasil y Perú. Ese plan fue propuesto por Horatio J. Perry, un norteamericano que en 1868 había llegado a ser secretario de la legación diplomática de Estados Unidos en Madrid, quien pensaba que en este proyecto debían participar diferentes compañías. El gobierno español aprobó la concesión el 28 de julio de 1859, reservando derechos de uso por 25 años, luego obtuvo el permiso de Portugal. Igual idea gestó el italiano Balestrini también el 1857, pero sólo logró aplicar sus ideas en 1862. Este proponía extender el cable desde Lisboa hacia el norte de África pasando por Casablanca,

Las Canarias hasta Cabo Verde, luego hacia las islas de igual denominación y desde allí hasta el cabo de San Roque en Brasil, y luego por las costas al norte del continente hasta Trinidad, para llevarlo hacia el norte a Puerto Rico, República Dominicana, Cuba, Nueva Orleans.

El libro entrega en sucesivos capítulos la historia de las empresas telegráficas establecidas en el sur del continente, desde *The River Plate Company* creada en Escocia en 1865, con un capital de 42.500 libras esterlinas que atendía a Argentina y Uruguay, como también la oficina *Trasandine Thelegraphs Company* que conectó a Buenos Aires y Valparaíso en 1872, la que autorizada por el Congreso argentino en 1866, fue concedida a la firma *Clark and Company*. Se registró esa compañía en Chile el 1 de agosto de 1870, con el capital suscrito en Londres y Buenos Aires de 500.000 pesos de la época, dividido en 2.000 acciones. El cable se extendió desde Villa María a la ciudad de Rosario, luego a Mendoza y Valparaíso, siendo inaugurado por el presidente Domingo F. Sarmiento el 26 de julio de 1872, lo cual le permitió intercambiar saludos con su par en Chile el presidente Federico Errázuriz (35).

Esta nueva modalidad de comunicación telegráfica, permitió agilizar el intercambio de las ideas políticas entre Chile y Argentina, pero sobre todo comunicar directamente por cable a los chilenos con Europa demorando los mensajes aproximadamente doce días pues aún debían ser enviados en barco al viejo continente. Asunto que con los años se agilizó al construirse el cable intercontinental. Debe entenderse que se narra sólo el origen de esa revolución en el sistema de interconexión interpersonal e institucional en su época. Lo que junto con la construcción posterior del ferrocarril trasandino que dinamizó el tránsito de personas y mercancías, hizo que Chile perdiera en gran medida su tradicional insularidad.

Debe comprenderse también que otras dos grandes empresas norteamericanas, estuvieron interesadas en descolgar el cable por el Pacífico, primero hacia México, Colombia, Ecuador y Perú. De modo, que de *West Coast Company*, logró operar en Lima ya en 1875, instalando el sistema hacia el sur ese mismo año, llegando el cable a Arica, Iquique y Caldera en Copiapó, extendiéndose en 1876 a la Serena y Valparaíso. En 1885 se trazó el tramo de Iquique a Antofagasta, y en 1893 aquél comprendido entre Valparaíso y Talcahuano (411). La otra compañía, *The Central and South American Company* se descolgó desde Panamá a Chorrillos (Lima) en 1882, y de este lugar a Iquique en 1891, y ese mismo año fue

colocado en la ruta a Valparaíso, instalando además, un segundo cable en 1906. (411).

Se puede agregar para una mejor comprensión del tema y de la obra, que la expansión del telégrafo en nuestro país fue rápida y extensa. En 1886, el Estado ya financiaba 150 oficinas y en 1887 había 160, con un total de 263 aparatos, más dos líneas telegráficas particulares que unían Santiago con Valparaíso, otras conectaban a Los Andes con Argentina. Por 1890, el sistema interno del telégrafo había crecido a tal nivel que el Estado tenía 108 oficinas, más otras 169 que dependían de los Ferrocarriles del Estado, todas financiadas con presupuesto fiscal, sumándose además otras 103 oficinas telegráficas particulares.

El desarrollo de las comunicaciones alámbricas alcanzó un alto nivel durante el gobierno del presidente Manuel Balmaceda, siendo de alto costo presupuestario, el cual ascendió a \$ 884.325 pesos en 1886, y a \$ 859.825 en 1890, sin considerar el telégrafo de los ferrocarriles.

La expansión de las comunicaciones en Chile fue el resultado de un esfuerzo mixto, de capitales privados y estatales orientados a lograr una comunicación nacional e internacional expedita, que agilizara el comercio y la actividad social del país, siendo el aporte estatal mayor que el privado en oficinas y personal de correos y telégrafos. Pero también, es necesario precisar que la inversión privada en telégrafos fue notable, llegando a constituir un 27 % de las oficinas instaladas, y casi el 50% del total, si descartamos las oficinas telegráficas de los ferrocarriles, que eran de uso interno.

El libro que comentamos logra una comprensión global del sistema de las comunicaciones por cable submarino, y el mapa inserto en página 407, muestra muy bien el derrotero de las conexiones ya instaladas por las empresas cablegráficas en toda América del Sur en 1914. También, resulta de particular interés, la tabla de precios de la comunicación telegráfica entre las principales capitales de Sudamérica y Europa, que demuestra como su valor fue bajando progresivamente desde 1876 a 1913, haciendo más barato y expedito este sistema de comunicación (385).

Gracias a este libro que es un notable aporte a la Historia de América, se puede comprender muy bien como los países de nuestro continente quedaron conectados a las redes telegráficas que permitían una rápida comunicación internacional, agilizando el comercio, intensificando los vínculos políticos y la comunicación humana.

Resta decir que este interesante y bien fundado estudio de la historia del cable submarino en Sudamérica, y de las pequeñas y grandes compañías que desarrollaron este negocio nos permite entender también, el proceso de inserción de los medios técnicos y del desarrollo de la modernidad que transformaron definitivamente la cultura de los habitantes de nuestros países en la transición de los siglos XIX al XX.

Profesora Luz María Méndez
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad de Chile.

Valores de hoy: Sentido y Experiencias. *Campos, Adriana y Eduardo Rosselot*
Santiago, Facultad de Medicina, Universidad de Chile, 2005:172.

La doctora Adriana Campos y el doctor Eduardo Rosselot han tenido la feliz iniciativa de incorporar en sus actividades profesionales la discusión de temas valóricos, tratados por personas destacadas de distintas disciplinas. Debemos felicitarlos, además, por haber hecho el esfuerzo de convertir las interesantes intervenciones en un libro de calidad y buen gusto.

Es imposible para mí comentar separadamente cada uno de los ocho capítulos y veintiuna exposiciones que contiene el libro. En cambio, creo pertinente centrar mi presentación en relacionar el tema con la experiencia que tuve como Ministro de Educación, al incorporar los Objetivos Transversales (Valóricos) en el sistema educacional chileno y destacar las coincidencias que existen sobre la importancia del tema valórico en el ejercicio profesional y, en forma más amplia, en todas las actividades del ser humano.

La importancia y vigencia del tema valórico se hace más evidente si observamos la etapa histórica en que nos ha correspondido vivir, donde se han ido perdiendo las certezas frente a un creciente relativismo y, muchas veces, el sentido o el rumbo de la vida frente a exterioridades que esclavizan. Afianzar los valores que dan permanencia en un mundo lleno de incertidumbre y de atracciones muchas veces banales, contribuye a tener identidad y libertad.